



ORIENTACION SOCIALISTA



Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

Año I - Núm. 10

Sábado, 2 de octubre de 1937

Precio: 20 cts.

EN LUCHA CON NOSOTROS



Ocurren cosas en la vida cotidiana en los momentos políticos que atravesamos, que quien no tenga una línea de conducta maduramente trazada, se desconcierta y despista con tal facilidad, que su inseguridad le lleva a caer en el pesimismo o a una exacerbación de aspiraciones inmediatas, que al no conseguir las, le pone a merced de un frenesí del desengaño que le hace culpar a los demás del fracaso de lo que él mismo no ha sabido plantearse la manera de conseguir.

Los compañeros que lleven muchos años de lucha en los partidos políticos y hayan contrastado a través de su vida las dificultades a vencer de orden solidario y de apreciación, entre los compañeros de oficio o correligionarios de ideas, saben lo difícil que es luchar por la consecución de la victoria en los momentos presentes. Cuando se luchaba en un ambiente más sosegado; cuando se podían meditar las cosas con una cantidad de prejuicios enormemente menor; cuando había tiempo para meditar las orientaciones que nos marcaban nuestros hombres elegidos para dirigir, y que podíamos pedirles explicaciones para controvertir o para comprender sus postulados, no se ocupaba casi nadie de estos menesteres para capacitarse, sino que, a lo sumo, acuciaba a aquéllos para que cuanto antes les proporcionaran la mejora que apetecían. Aquel egoísmo, aquella abulia o aquel gesto de estúpida suficiencia, nos ha hecho llegar al estado de impreparación en que nos ha cogido la guerra. Nada había preparado para resistir lo que, avisado reiteradamente por hombres de perspicacia política, no debió de sorprendernos. Pero los españoles de todas las ideas, llevamos una urdimbre mesiánica en nuestro espíritu, que siempre dejamos, aun los menos dispuestos a sugerencias sobrenaturales, allá en el fondo de nuestro ser, un espacio a la Providencia, a quien fiamos nuestro éxito en última instancia.

Y este mismo espíritu es el que ha hecho que a la mayor parte de los españoles nos haya cogido desprevenidos este movimiento para la guerra y para la revolución.

Al estallar el movimiento, todo hubo que improvisarlo: armas, organizaciones de ataque, con resistencia al armamento del pueblo. Quizá hubiera quien aceptara la idea de acatar el nuevo estado de cosas antes que armarle. Pero se perdía todo, y hubo que atender, como único remedio, la solución que alguien, que jamás dudó de las virtudes de un pueblo cuando se sabe vivir identificado con él, propuso. Y se salvó la República y con ella los principios revolucionarios, a costa de mucha sangre, es cierto, pero dada generosamente cara a cara y ganándose la batalla a un enemigo feroz, no ya a los locos ambiciosos,

a quienes cegó la soberbia más que la necesidad, sino también a los usureros y asesinos internacionales que vinieron en su ayuda.

Y en esas improvisaciones, ¡cuántos generales!, ¡cuántos estrategas! y... ¡cuántos revolucionarios!! ¡Era asombroso los primeros meses ver a mucha gente conocida vestida de revolucionario, con su mono, su pistola, con un aire marcial de tragafascistas, que le achicaba a cualquier veterano, cuando los sabíamos monárquicos y ultraderechistas! ¡Es que no habíamos descubierto que eran revolucionarios y se lo aguantaban! Y así ingresaron en los Sindicatos que no fueron cautos, y así en los Partidos políticos que quisieron crecer, y así se nos fueron metiendo en los puestos de mando, y así les fuimos confiando unidades, y así los fuimos confiando nuestra organización guerrera y revolucionaria, y así nos fueron traicionando de mil maneras, y sólo las inagotables virtudes de un pueblo puesto a defenderse nos han ido salvando de tanta mezquindad y de tanta insensatez.

Y ahora tratamos de poner remedio a estos males depurando los afiliados de los Sindicatos y de los Partidos, depuración que cada organismo debe hacer por propio decoro, sin estímulos de nadie, examinando conductas, obligando a sus afiliados a someterse a una dura disciplina de guerra tanto en lo militar como en lo civil, para que, en lo primero, no rebrote el espantajo de castas que hoy combatimos, y en lo segundo, para que ningún afiliado deje de cumplir un imperativo personal de respetarse y respetar a los demás de su ideología y Sindicato y de las ideologías y Sindicatos que comprende el Frente antifascista para que los enemigos de dentro no puedan vivir al amparo de nuestras diferencias, ni los de fuera puedan apreciar grietas que nos dividan para atacarnos en nuestra debilidad.

Hay que invitar a todos los ciudadanos a participar en la independencia de nuestro país, sin pretericiones, sin imponerlos hegemonías que les pueden humillar, pero sin tolerarse a nadie un gesto despectivo hacia la causa, ni la negación de su esfuerzo en la medida que lo pueda realizar, ni tolerar que al amparo de trabajar por la causa, cobre en kilos de billetes su trabajo cuando éste debe estar en relación directa de proporción con el que ganen los demás.

En una palabra: que al servicio de la independencia de nuestro país y de su redención pongamos todos, hombres y organismos, cuanto de generoso y noble alberguemos dentro de nosotros y reforzamos nuestros egoísmos en lo más hondo si no podemos desprendernos de ellos, para ser dignos de la causa que defendemos.

JUAN GOMEZ EGIDO

UNIÓN DE GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS

Próximo Pleno ordinario

Comisión Ejecutiva

Próximo a celebrarse el Pleno ordinario, todos los Grupos Sindicales Socialistas que deseen hacer propuestas para discutir en el mismo deberán remitirlas a la Secretaría antes del día 31 del mes actual, para que puedan figurar en la Memoria que será sometida a conocimiento y discusión de los Grupos.

Para tomar parte en las deliberaciones del Pleno ordinario será preciso encontrarse al corriente en el pago de las cotizaciones en 1 de noviembre próximo.—El secretario, ANGEL PEINADO LEAL.

Homenaje a la U. R. S. S. en sus veinte años de lucha por la Paz y el bienestar de los pueblos

Con motivo de cumplirse el vigésimo aniversario de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, todas las organizaciones antifascistas de Madrid, con la colaboración del Ayuntamiento, se disponen a celebrar un homenaje al país hermano que tantas ayudas viene prestando a nuestra patria en su lucha contra el fascismo.

Con todo cariño nos adherimos a dicho homenaje al pueblo soviético en nombre de los Grupos Sindicales Socialistas de Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

NACIONALIZACIÓN DE INDUSTRIAS

Es indudable que en las horas trágicas y en extremo culminantes que vivimos, horas de abnegación y de sacrificios sin límite, todas las energías de los hombres que con firmeza sentimos la causa antifascista deben estar circunscritas a un solo objetivo, único y exclusivamente: ganar la guerra y ganarla pronto.

Por eso todos los trabajadores, sin distinción de matices, lo mismo los que con sus actos de heroísmo sin par se batían en la vanguardia del Ejército de la Libertad, aniquilando a la bestia enemiga de la clase proletaria, como los que en la retaguardia coadyuvaban con su trabajo y esfuerzo a cubrir las necesidades inherentes a los problemas fundamentales de la lucha, no tienen más que una consigna: estar atentos, con disciplina tajante, a las órdenes emanadas del Gobierno del Frente Popular, y cumplir sin titubeos sus mandatos.

Ahora bien: aquellos cuya misión está algo alejada de los frentes de combate, como imperativo de su conciencia de clase, deben imponerse la obligación indeclinable de aprovechar sin descanso cuantos momentos tengan libres para ir exponiendo su pensamiento en cuanto a la línea justa que fije los nuevos horizontes a la estructuración económica y política de la revolución triunfante.

Es indudable, compañeros, que aun queriéndonos apartar del sentido programático de nuestra concepción marxista, hay problemas que por sí solos van delimitando claramente los postulados por los cuales lleva una gestación de más de medio siglo el Partido Socialista Español. Uno de ellos, quizá el más primordial, es el que se refiere al impulso que hemos de dar en el futuro a las industrias, sostén básico de nuestra economía.

Como desgraciadamente conocemos, todas las Sociedades y Empresas de las industrias que abarcan las principales actividades de nuestro país, estaban en manos de unos cuantos capitalistas de la extinguida pléyade de lacayos de la monarquía funesta, derribada en el año 31 por la voluntad unánime del pueblo trabajador. El objeto de ello, bien lo sabemos: atenuar toda la riqueza minera e industrial, y controlar de paso, mejor dicho, imponer la política a seguir, en provecho de sus apetencias egoístas y tiránicas. Y dolorosa realidad: estos entes que tenían vida regalada y de fastuosa esplendidez, con nulo esfuerzo y menor trabajo, son los que han impulsado y financiado la horrible tragedia que asuela nuestra patria.

Claro está que este aserto no va encaminado a descubrir que esta gente sin sensibilidad humana lo ha perdido todo, sin posibilidad de recuperar nada.

Y ahora, después de este pequeño preámbulo, no queremos ocultar la importancia tan grande que para la reconstrucción económica e impulso creador de la revolución en marcha tiene el desarrollo y prosperidad de la industria pesada.

¿Cómo acelerar el ritmo en la producción y garantizar sus necesidades más perentorias? Poniéndolas bajo la tutela del Estado; esto es, más claramente: NACIONALIZANDOLAS.

Sin renunciar a nuestras posiciones de clase, tenemos que atemperarnos a las realidades del momento actual y a las características de nuestra producción, condiciones por las cuales solamente me hace pensar en las industrias básicas como medida previa y urgente.

Por ello se estima como absolutamente imprescindible ir a la rápida nacionalización de aquellas que aparecen íntimamente relacionadas con las necesidades más perentorias de la guerra. Entre éstas podemos destacar, principalmente, las de transporte, luz y fuerzas motrices, minera, metalurgia, materias explosivas, industria grande del calzado, industrias textiles, etc., etc.

Es indudable que con la centralización en un solo organismo de todas estas actividades productoras, se conseguirá garantizar las relaciones de producción, distribución y administración, evitando de esta manera los intereses partidistas que guiaban al capitalismo, al restringir la producción de los artículos, claro es, con miras a evitar su depreciación, aunque millones de seres pagasen con el hambre estas apetencias egoístas y lucrativas.

Esto no podrá ocurrir administrando la producción los organismos nacionales que el Estado especialmente cree, pues no habrá más preocupación esencial que la del consumo, deshaciendo, por lo tanto, el vicio capitalista de frenar la producción para mantener con ello la firmeza de los precios.

El Estado o el organismo que éste designe para regentar la dirección suprema de las industrias nacionalizadas, será el encargado de fijar los precios, desprovisto de todo afán de lucro, quien si en un momento dado viera que una producción rebasaba el consumo, no optaría por esa medida cruel de su destrucción, sino que buscaría la forma de darle destino, en bien de toda la colectividad.

Después que la vida económica nacional vuelva a sus cauces nor-

ayuntamiento de Madrid

males, será tiempo para hacer un estudio profundo de otras industrias que no respondan, de momento, a los problemas actuales, y ver si por su desarrollo en el porvenir pueden ser tenidas en cuenta para ser nacionalizadas también.

Y ahora, camaradas, no me queda por decir más, sino que aunemos todos nuestros esfuerzos, pongamos todas nuestras energías en ir condensando estas corrientes magníficas en que se basa el triunfo de nuestros ideales, porque un hecho incontrovertible, una realidad indudable, es que el fascismo lo tiene perdido todo, fenómeno que fatalmente no podría producirse de otro modo, porque no pueden en manera alguna tergiversarse las leyes inmutables de la Naturaleza.

MIGUEL VICENTE MENÉNDEZ.

(Del G. S. S. de Banca y Bolsa.)

FIJANDO POSICIONES

Todos los autores están conformes en que el factor indispensable para ganar la guerra es la unidad de acción entre todos los antifascistas.

En asambleas, mítines, conferencias y artículos periodísticos, todos defienden esa tesis y la presentan como panacea sin la cual no lograremos reunir la cantidad de esfuerzo necesario para llevar a buen término el aplastamiento del fascismo.

En la declaración política del Partido Socialista, y bajo el título "Unificación", se dice: "al examinar el documento publicado por el Partido Comunista, se deducen en el camino de la unificación progresos visibles que es necesario complimentar con una conducta de cordialidad, de lealtad y de respeto entre los militantes de ambos partidos, como base indispensable para decidir sobre la unificación orgánica".

Y de esa consecuencia podemos partir para, a mi juicio, plantear el problema en sus términos exactos.

En efecto, son de una necesidad absoluta para la vida de relación social en todos sus aspectos, la cordialidad, la lealtad y el respeto, pero como el problema está planteado entre los Partidos políticos y Centrales sindicales antifascistas, sin excepción, esas conductas se complementan con una absoluta disciplina por parte de todas y de menor a mayor, pero disciplina rigurosa y absoluta que no haga ineficaces por unos los esfuerzos de otros, sino que, al contrario, sea la que mantenga la fortaleza del bloque formado por toda clase de organizaciones antifascistas.

Esto ha de lograrse, a mi juicio, discutiendo en el seno de los Sindicatos los múltiples problemas de carácter social que nos agobian; pero discutirlos con la cordialidad, respeto y lealtad que todos juzgamos necesarios, elevando las resoluciones a los organismos superiores, para que, escalonadamente, lleguen a sus representaciones en el Gobierno, el cual, debiendo estar integrado por representantes, sin excepción, de los Partidos políticos y Centrales sindicales, las estudiará, ateniéndose también a las normas citadas y sin afanes de absorción y sin pretender hacer valer la fuerza numérica de la que se representa, y sin más que atender a la mejor resolución de los problemas planteados, y una vez concretada y dada forma cada solución a cada problema, acatarla por todos, sin excepción, sin discutirla ni censurarla, aceptándola con disciplina por los de abajo e imponiéndola por los de arriba, si alguien, no conforme con alguna resolución, discrepa de ella, lo que supondría falta de respeto para con ellos mismos, de lealtad y cordialidad para el resto de las Organizaciones y Partidos, y de disciplina y confianza para con sus organismos dirigentes y representaciones gubernamentales, que en todo momento han de contar, mientras estén en los cargos, con la confianza absoluta y obediencia plena de los que les elevaron a ellos.

Así veo yo el problema de unificación, unificación de esfuerzo sin fusiones imposibles de momento, sin confusiones ni absorciones, cada uno con sus ideas, su programa y su táctica; Partidos o Sindicales, una, tres, veinte, las que sean, pero unidos para un fin común; sometidos todos a normas concretas de corrección entre todos, sin apelar a malas artes, a política de calleja; aceptar la solución mejor, la dé quien la dé; y por encima de todo, cuando por quien puede, el Gobierno representativo de toda la España antifascista, se dé una orden, una consigna o se dicte una resolución cualquiera, sin titubeos, sin dudas, a cumplirla todos con el mayor entusiasmo, antes que haya que imponer una disciplina de guerra, que, en definitiva, a nadie favorecería más que al enemigo común.

PEDRO ASENSIO.

(Del Grupo Sindical Socialista de Petróleos de Madrid.)

IAS EDUCACIÓN SOCIALISTA

Una de las muchas miserias que nos legó todo ese conglomerado titulado "nacionalista", sumandos de barbarie y retrógrados que se enseñan con la auténtica España del otro lado de nuestras trincheras, es la incultura en que siempre tuvieron al pueblo español. Pocas escuelas ha tenido nuestro pueblo, mal dotadas de material pedagógico, y las pocas que funcionaban no podía acudir a ellas el proletariado, porque éste desde niño tenía que trabajar para ayudar a sostener a sus mismos progenitores, ya que la burguesía necesitaba a los niños para explotarlos con jornales míseros y que rindieran jornadas de adultos. La iglesia y el jesuitismo han explotado en provecho propio las escuelas, castrando la voluntad de los que a ellas acudían, creando viveros de esquirols y traidores, que no otra cosa eran esos institutos donde se enseñaba a mal leer, pero sí una gramática jesuítica, hipócrita, para enturbiar los nobles impulsos de la juventud.

Grave lastre nos legó el jesuitismo en España, con sus métodos falsos a la verdad y al bien, con la mentira, la sonrisa y el disimulo, que es precisamente todo lo contrario del Socialismo.

El odio disimulado y tenaz, el rencor y la puñalada por la espalda, el no dar nunca su brazo a torcer, pero sí dañar y envenenar, han sido los métodos pedagógicos de esa escuela de la Compañía de Jesús.

Por otra parte, el señoritismo monárquico, caciquil y señorial del banquero y terrateniente, burlador de infelices, borracho y jaranero, tentador y torero, ha sido plagiado por el pueblo inconsciente.

Todos los vicios de los de arriba han sido copiados por los de abajo. Beber mucho vino, padecer enfermedades venéreas, deshonor a alguna infeliz, era la hoja más apropiada de servicios para poder alternar en aquella sociedad corrompida, que agoniza y morirá, en esa España dolorida, atormentada inquisitorialmente por toda la barbarie que dirige Hitler y Mussolini, con el visto bueno del degenerado sexual Franco y comparsa.

La hombría no se demuestra por la incultura ni por la chulería creada por los reyes y caciques. El hombre lo es, cuanto mejor sean sus actos de bondad, de abnegación por la causa de todos los trabajadores del mundo y por el bien y el trabajo que realice.

Quedan muchas reminiscencias aún entre nosotros que valientemente debemos enterrar. Somos los españoles, por nuestra idiosincrasia, impulsivos, unas veces generosos y otras agresivos, o faltones con nuestro vocabulario.

Nos falta mucho que aprender para equilibrar una mentalidad que nos acredite ideas que decimos conocer y sentir, pero que en la práctica las deshonramos porque desconocemos sus bondades.

Pena me da ver discutir a trabajadores que llamándose antifascistas emplean en su lenguaje los mismos métodos de agresividad, de insulto o de burla socarrona y mortificante que empleaba el señoritismo achulado "españolista".

Para llamarnos socialistas tenemos que emplear otro lenguaje muy distinto y conducirnos en cada momento como poseedores mentalmente de este ideal.

Ni la agresión verbal, ni el insulto, ni la vaguería, ni menos el prometer arrancar la vida a un camarada por cuestiones nimias, ni

la mentira, ni el abuso del cargo, son métodos socialistas.

Para ser socialista hay que ser productor de cosas útiles como condición indispensable, pero sin olvidar la fraternidad y las buenas formas en la ética. Los pendencieros y chabacanos, los holgazanes y timoratos, no son dignos de llamarse socialistas. La soberbia y la mentira, la hipocresía y el egoísmo, es precisamente lo más antisocialista. Todas nuestras discrepancias, todos nuestros errores y vicios, que como mortales podemos tener, debemos corregirlos, a unos por el convencimiento, a otros por la reflexión.

Todo menos imitar lo que con tanto desinterés, entusiasmo y verdadero heroísmo combatimos antes y después del alzamiento militar-fascista del 19 de julio. Educación socialista: siempre el bien, siempre la fraternidad, siempre la verdad, siempre el trabajo, siempre la honradez; así haremos de esta España que está en nuestras manos, y el resto que desea ser nuestra, un pueblo libre, bueno, generoso y, por lo tanto, rico y feliz, que ésa será la mayor derrota que inflijamos a la burguesía de todos los países, que esperaría de nosotros

un estado de barbarie, de incompreensión y de luchas entre hermanos, para presentar ante el mundo una consecuencia: el Socialismo es imposible de implantarse, y los trabajadores indignos de ser libres, porque su educación y contextura moral necesitan amos y verdugos que les sometan a una disciplina que ahora no sería ni más ni menos que la esclavitud más triste, por ser la época que es, que ha registrado la Historia.

Estudien los que no lo conozcan el Socialismo de nuestro llorado "Abuelo", y verán cómo todo lo que El tenía de valiente para arremeter contra las injusticias del régimen capitalista, lo tenía de bueno y generoso para el proletariado, porque quería que éste no copiara nada, absolutamente nada de la burguesía, la iglesia y el jesuitismo.

Quería un proletariado culto, bueno, trabajador, generoso, amigo de la verdad y de la fraternidad humana; vivió siempre pobre y trabajando; murió pobre y trabajando; estuvo siempre con los más pobres, que eran los trabajadores; escuchó a todos y enseñó cuanto pudo; algunos ni le vieron ni le oyeron ni leyeron: eran los Judas y fariseos del Socialismo.

JUAN ARRANZ.
(Presidente del G. S. S. del
M. de Obras Públicas.)

Hay que disolver los Sindicatos

La sabiduría de los doctos profesores es inconmensurable, especialmente cuando los fenómenos sociales llegan a grados de transformación tal que apenas los ignorantes llegamos a comprender. ¿Quién habría de decir que el movimiento obrero encuadrado en la Unión General de Trabajadores, organización fundada por unos pobres ilusos, entre los cuales se encontraba Pablo Iglesias, no solamente no llegaría a servir para nada en los momentos más decisivos de nuestra historia, sino que sus principios y acuerdos serían nefastos para la causa del pueblo español?

Así nos lo hacen saber los nuevos capitoses, los guías preclaros del proletariado español, los hombres selectos que jamás militaron en una organización sindical, que deben su fortuna política a su oportunismo desmesurado, única forma ortodoxa del magno proceso revolucionario que traza la Historia y recorre los hombres en el curso ineludible de la lucha de clases.

El movimiento obrero sindical no vale para nada. Aquellos pigmeos que constituyeron la Unión General de Trabajadores, en su ignorancia política, se les ocurrió obligar a los candidatos al Partido Socialista ser antes obreros organizados. Lamentable error. El procedimiento es inverso. La clase trabajadora, antes de organizarse debe militar en un Partido político; antes de cumplir una resolución sindical, debe contar con su Partido político; antes de ser y pensar, debe contar con su Partido político. Todo lo demás es dictadura. Y hoy hay que mantener a piedra y lodo la verdadera democracia sindical o centralismo democrático, que es otra nueva forma con la que no dieron aquellos desdichados hombres que, como Pablo Iglesias, Vicente Barrio, Manuel Llana, Luis Fernández, García Quejido, etc., se afanaron en mantener el supino error de trazar las directrices de las respectivas organizaciones a que pertenecían, sin con-

tar previamente con la línea justa de la política única del revolucionarismo moderno.

Nuevos tiempos, nuevas costumbres. No se trata, como dijo Lenin, en una ráfaga de debilidad cerebral, de hacer desaparecer los partidos de clase tan pronto como desaparezcan las clases. No, no es esto.

Precisamente la firmeza del verdadero Socialismo es que revoluciona constantemente teorías y principios. De otra manera, querer mantener lo que algunos ingenuos consideran ortodoxo, el Socialismo clásico, sería tanto como perpetuar el espíritu conservador del Socialismo. Por esta revolución venimos a parar a la necesidad de unificar primero políticamente al proletariado, y tan pronto como todo el proletariado sindical se transforme en un verdadero y único Partido político, hay que disolver los Sindicatos. He aquí la cuestión. ¿Que Engels defendió la organización sindical como escuela del Socialismo? Engels fué un ignorante. ¿Quién es Engels al lado de los nuevos profetas creados bajo el fuego sagrado de la revolución española? Los Sindicatos no pueden ser escuela de Socialismo. Son los Partidos políticos escuela de Sindicatos. Hoy no existe ningún Sindicato con sentido común. Los Sindicatos no valen para nada si no siguen las orientaciones e instrucciones de los Partidos políticos. Esa es la verdadera democracia o el centralismo democrático. Mantener otra cosa es criticismo filosófico, que diría alguno de los nuevos teóricos recién surgidos.

SECRETARIADO DE PROPAGANDA
DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DEL
TRANSPORTE.

La lista de donativos recibidos hasta la fecha en nuestra Secretaría para la Sección de Propaganda no nos es posible publicarla por falta de espacio.

Cómo ha sostenido la U. G. T. en París la causa de la independencia de España

Texto íntegro del discurso pronunciado en la Conferencia por Largo Caballero y del proyecto de resoluciones presentado por los delegados de la Unión.

EL DISCURSO DE LARGO CABALLERO

La reunión se celebró el día 15. El secretario general de la U. G. T. pronunció en ella el siguiente discurso:

NO VENIMOS A MENDIGAR NADA

Camaradas:

La Unión General de Trabajadores de España se ha dirigido una vez más a la Federación Sindical Internacional para que se reuniera lo antes posible con la Internacional Obrera Socialista. Aunque los motivos que movieron a la U. G. T. para solicitar esta reunión conjunta son de sobra conocidos, atendiendo a la invitación que acaba de hacer el compañero presidente, voy a repetirlos ante esta Asamblea.

Al aproximarse la fecha fijada para la reunión de la Sociedad de Naciones y debiendo tratarse en la misma con toda amplitud las cuestiones relacionadas con la guerra que sufre España, la U. G. T. estimó necesaria la reunión conjunta de las dos Internacionales para insistir nuevamente en nuestras peticiones, para tratar de influir con nuestras decisiones en las deliberaciones de la Sociedad de Naciones y para apoyar con nuestros acuerdos las justísimas demandas del Gobierno legítimo de la República española.

Nuestra reunión de hoy se celebra un poco tarde. Quizá en estos mismos momentos esté hablando ya en Ginebra el representante de España. Por eso insistió tanto la U. G. T. para que se adelantara la reunión. No ha sido posible acceder a nuestros deseos y lo deploramos.

Vaya por delante una declaración rotunda: no venimos a mendigar nada de las Internacionales. No venimos a pedir ayuda o apoyo para España; venimos a deciros una vez más que el problema de España no es sólo de España. Ya es de todos, nuestro y vuestro. Si España fuese vencida, todos vosotros, el proletariado universal, las democracias del mundo, sufrirían inmediatamente las funestas consecuencias. A Inglaterra, a Francia, a Bélgica, a Checoslovaquia, les interesa mucho y desde todos los puntos de vista que triunfe el Gobierno legítimo de la República española.

Ninguno de vosotros ha dudado nunca del carácter internacional de nuestra guerra; pero por si algunos sectores de la opinión pública de vuestros países dudasen todavía de que nos estamos defendiendo de una verdadera guerra de invasión, recordadles las cínicas declaraciones que acaba de hacer Hitler en Nuremberg y el escandaloso telegrama de Mussolini a las divisiones italianas que operan en el Norte de España con motivo de la caída de Santander. Por eso venimos a pedir a las Internacionales que cesen ya las declaraciones platónicas y las ayudas morales. No es que las rechacemos, ni que las dejemos de agradecer.

LA GUERRA NO SE GANA SOLO CON VIVERES Y MEDICINAS

Al contrario, estimamos en lo mucho que valen los envíos de viveres y de medicinas; pero ha llegado el momento de decir que con eso sólo no se ganan las guerras. El compañero De Brouckère recordará seguramente que cuando vino a Madrid, al principio de la sublevación militar, y me preguntó que qué era lo que queríamos, yo me apresuré a contestarle: armas y municiones. Eso necesitábamos entonces y eso seguimos necesitando ahora. De ahí que pidamos a las Internacionales la adopción de acuerdos que obliguen a los Gobiernos a restablecer con la República española la libertad de comercio para que podamos adquirir lo que necesitamos para nuestra legítima defensa. Esa es una de nuestras peticiones.

Al mismo tiempo pedimos a las Internacionales que hagan suya nuestra demanda de que sean retiradas de España las tropas no españolas que combaten en nuestro país. Nadie ignora que hay en España unidades militares italianas y alemanas. No se trata de voluntarios. Se trata de verdaderas unidades militares, como he dicho antes. Las organizaciones obreras, las Secciones de nuestras Internacionales, el proletariado, en una palabra, tiene que presionar fuertemente hasta conseguir que la S. de N. haga efectiva la retirada de los extranjeros que combaten en España.

CUMPLIMIENTO INFLEXIBLE DEL ARTICULO 16 DEL PACTO

Pero pedimos más. Siendo evidente que España está invadida por extranjeros; demostrada la existencia en nuestro país de divisiones italianas, y siendo España e Italia miembros de la S. de N., pedimos que en cumplimiento del artículo 16 del Pacto se declare a Italia país agresor y se le impongan las sanciones económicas, políticas y aun militares previstas en dicho artículo 16.

La clase obrera no puede abandonarnos. Tiene que ayudar efectiva y activamente al proletariado español en su lucha por la Libertad. No lo decimos como lamentación. Tomad nuestras palabras como advertencia. Ya en Londres—lo recordarán muchos camaradas de los que me están escuchando—cuando defendía a la U. G. T. por su intervención en el movimiento de octubre de 1934, os anuncié que muy pronto tendrían que volver los trabajadores a la calle a defender con las armas en la mano nuestra Libertad y nuestra República. Pocos días después de haber pronunciado yo esas palabras se sublevaban los fascistas españoles y la clase trabajadora tuvo que defenderse con las armas en la mano.

La clase trabajadora tiene que ayudarnos. Las Internacionales tienen que intervenir activa y eficazmente. Esperar que la guerra de España se resuelva por agotamiento de los combatientes es un error y puede ser fatal para las naciones que apadrinen esa idea.

LO QUE SERIA DE FRANCIA E INGLATERRA SI TRIUNFARA EN ESPAÑA EL FASCISMO

Por otra parte, nadie debe olvidar que la actitud de Alemania e Italia respecto a España, en el fondo, es la consecuencia del Tratado de Versalles. En ese Tratado los vencedores impusieron las condiciones a los vencidos. Y los vencidos, sobre todo Alemania, desde el primer día, pensó en el desquite. Y su conducta provoca serias inquietudes en otros países que tratan de prevenirse ante futuras contingencias. En ese sentido, Francia, en uso de un perfectísimo derecho, firma el pacto francorruso. Desde ese momento, Italia y Alemania se preocuparán de neutralizar el valor de ese pacto. Y piensan en las Baleares, en Canarias, en el Estrecho de Gibraltar, en las primeras materias de nuestro país, en la posesión de la Península española. Y decretan su intervención en España. ¿Cuál sería la situación de Francia, de Inglaterra y de tantos países más si nuestra República fuese vencida por Italia y Alemania? Por eso hemos dicho tantas veces, y repetimos ahora, que cuando pedimos ayuda para España, no es sólo para España, sino para todo lo que España significa y simboliza en estos momentos.

Ya sé que se nos dirá: "La S. de N. no acepta vuestras peticiones". Con eso, camaradas, contamos. Lo esperamos. Pero para eso están las Internacionales. ¿Es que las Internacionales, ante la negativa de la S. de N., van a cruzarse de brazos? Nosotros creemos que no. Creemos, por el contrario, que deben aconsejar a todas las secciones nacionales que rompan las relaciones con Italia y Alemania, que boicoteen sus productos, que hagan imposible su ayuda a los facciosos.

No ignoramos las inquietudes que sienten algunos países cuando se preguntan por el porvenir de España. A eso no podemos contestar más que repitiendo lo que tantas veces hemos dicho: "España será lo que el pueblo español quiera que sea. Nadie tiene derecho a prejuzgar nuestro futuro, ni nadie puede oponerse a que el pueblo español pueda determinar libremente su régimen político y social".

Lo que sí podemos decir ya es que si triunfa la República habrá paz; pero que si, por el contrario, triunfasen los facciosos, la paz internacional quedaría perturbada.

QUE LAS INTERNACIONALES ESTEN A LA ALTURA DE SUS DEBERES

Para terminar, quiero referirme a los últimos acontecimientos internacionales, a los acuerdos de Nyon. España no ha sido invitada a esa Conferencia. La injusticia que se ha cometido con España es enorme. Se ha buscado como pretexto para la exclusión el deseo de evitar se encontrase con determinados Estados. España no ha sido invitada, pero los otros Estados tampoco han concurrido.

En Nyon, las potencias signatarias se han preocupado de defender sus intereses, pero no se han acordado de los intereses españoles. Nuestros barcos quedan indefensos, sin protección, según los términos

de los acuerdos hechos públicos. Y como, además, ni Alemania ni Italia se han adherido a los acuerdos de Nyon, pueden continuar los torpedeamientos de buques. Si eso se sigue produciendo, la paz en el Mediterráneo es un mito. Ha faltado decisión para suprimir las causas de la guerra.

Por miedo a la guerra, las naciones van fatalmente a otra guerra universal mucho más cruenta que la de 1914. Que las Internacionales estén en estas horas a la altura de sus deberes. Tomad las resoluciones que espera de vosotros el proletariado español.

LO QUE LA U. G. T. PROPUSO COMO RESOLUCIONES

En la misma sesión, considerándose que mejor que entablar un debate retórico era ponerse a laborar sobre un texto que constituyera las resoluciones de la Conferencia, la delegación de la U. G. T. presentó el siguiente, que concretaba sus puntos de vista en relación con las posibilidades de esta Conferencia:

Las dos Internacionales reunidas invitan a la S. de N. a que tome los siguientes acuerdos:

Primero. Proclamar el derecho de todos los países a restablecer la libertad de comercio con el Gobierno de España.

Segundo. Declarar ilícito para todos los Estados miembros de la S. de N. el comercio de armas con los rebeldes españoles.

Tercero. De acuerdo con el artículo 16 del Pacto de la Sociedad

de Naciones, aplicar las sanciones económicas y eventualmente las militares a los países que han reconocido su intervención armada en España, en tanto no retiren sus tropas, sus técnicos militares y sus mercenarios africanos.

En el caso de que la S. de N. no accediera a esta invitación, las dos Internacionales acuerdan lo siguiente:

Invitar a las secciones nacionales de ambas a que por todos los medios a su alcance impidan el comercio de sus países respectivos con Italia, Alemania y Portugal.

A este efecto, y al objeto de ayudar de una manera práctica y eficaz a los compañeros que combaten en España por su libertad y la de todos los pueblos, proponer a las organizaciones sindicales y políticas adheridas a las dos Internacionales y a cuantas simpatizan con la causa de la República española, que sus afiliados se nieguen a trabajar en los transportes de mercancías y personas por tierra, mar y aire entre sus respectivos países y los mencionados Italia, Alemania y Portugal, y cuantos en el porvenir se hagan responsables de ayudar militarmente a los facciosos españoles en contravención del Derecho Internacional y del Pacto de la S. de N.

N. de la R.—No habiendo sido recogido en la Prensa madrileña el discurso de nuestro camarada Largo Caballero, lo insertamos por considerarlo de extraordinaria importancia e interés lo conozcan nuestros lectores.

PLENO DE DIRECTIVAS EN LA CASA DEL PUEBLO

LA COMISIÓN EJECUTIVA SE CONSIDERA DIMITIDA

El pasado día 27 se celebró un Pleno de Juntas directivas afectas a la U. G. T. en la Casa del Pueblo, convocado para tratar el siguiente orden del día:

"Posición de la Casa del Pueblo de Madrid ante las expulsiones de Federaciones Nacionales de Industria, verificadas por la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores."

Al comenzar la Asamblea, el camarada Lafuente, por la Ejecutiva de la Casa, informó que motivaba la convocatoria el hecho de que numerosas organizaciones lo habían pedido.

A continuación se leyó un escrito presentado a la Mesa por numerosas organizaciones, apoyado por los Grupos Sindicales Socialistas, en el que se proponía al Pleno de Directivas acordase:

"1.º Las organizaciones sindicales de la U. G. T. afectas a la Casa del Pueblo de Madrid, reunidas en Pleno de Juntas directivas, acuerdan dirigirse a la C. E. de la U. G. T. solicitando la inmediata reunión del Comité Nacional de nuestra Central sindical, para que entre los problemas que tenga planteados, examine la situación creada con motivo de haber sido baja reglamentaria por falta de pago algunas Federaciones Nacionales de Industria. Que a esta reunión del Comité Nacional sean convocadas con todos sus derechos las Federaciones dadas de baja por falta de pago.

2.º Que no procede el enjuiciamiento y discusión de la conducta de los organismos nacionales de la U. G. T. por el Pleno de Directivas de la Casa del Pueblo, ya que ello es privativo de un Congreso, en cuyo caso, al conocerse el orden del día, han de opinar absolutamente todos los afiliados de nuestra Central Sindical reunidos en Asamblea de sus respectivos Sindicatos, dando mandato a los delegados que designen para representarles.

3.º Que considerando han pasado las circunstancias por las cuales comenzó a funcionar la actual Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo, estimamos es llegada la hora de restablecer la normalidad en los términos previstos por las escrituras y reglamento de la misma; a tal objeto, procede admitir la dimisión en sus cargos de la Junta Administrativa y de la Comisión Ejecutiva y convocar a elecciones de nueva Junta Administrativa en plazo inmediato, la cual, entre las funciones y atribuciones propias de sus cargos, tendría la de reclamar, en plazo perentorio, Memoria escrita y gestión administrativa de la Junta Administrativa y Comisión Ejecutiva cuyas dimisiones se aceptan, para someterla, por separado, a conocimiento y discusión de una reunión o Pleno de Juntas directivas de la Casa del Pueblo de Madrid, en la cual, y en tanto se discuta su gestión, tengan todos los derechos y todos los deberes como tales Administrativa y Ejecutiva ante dicho Pleno o reunión."

Firmaban el escrito numerosas organizaciones, entre las cuales recordamos a Mozos del Comercio, Transporte Mecánico, Tranvías, Peluqueros, Cerradores, Fundidores Tipográficos, Jardineros, Dependientes Municipales, Peones en General, Ingenieros y Arquitectos, Joyeros,

Fumistas y otras muchas más, que sinceramente sentimos no recordar por no haber tomado nota, ya que puede ocurrir que en alguna otra reunión pueda decir el camarada Montero, o cualquier otro dispuesto a equivocarse al sumar, que solamente fueron cuatro o cinco. Otro de los Sindicatos que firmaron y sellaron su propuesta fué Artes Blancas; más tarde quisieron aclarar al pie de su firma que estaban conformes con los dos primeros puntos y no aceptaban el tercero; al no permitir esto, al decirle al compañero Jesús Montero que la propuesta era para suscribirla íntegra o no suscribirla, borró la firma y sello del Sindicato para no suscribirla.

Puesto a discusión el escrito presentado, con las propuestas que hemos transcrito, la Comisión Ejecutiva de la Casa—el camarada Montero en su nombre—expresó su conformidad a los dos primeros puntos de la propuesta, los que, sin discusión, fueron aprobados. En cuanto al tercer punto, el más importante de los presentados por cuanto responde a terminar con una situación de violencia que se había creado en la Casa del Pueblo; por cuanto significaba el primer paso para recobrar la dirección de la Casa del Pueblo hacia aquella orientación que tuvo desde su fundación y que un día trágico, día de inmenso pánico, se perdió por quienes, en su día, tendrán que rendir cuentas de su gestión; la Comisión Ejecutiva, en su nombre el compañero Jesús Montero—que además hablaba, según dijo, como socialista (a nosotros nos consta lo hacía frente a los acuerdos adoptados por los organismos socialistas)—, declaró que ya habían pensado dimitir sus cargos hacía algún tiempo; prueba de ello era que se estaba confeccionando la Memoria y pensaban convocar en fecha inmediata a nueva reunión para discutir su gestión y elegir nueva Junta Administrativa. Ante la petición que se hace, estiman que se debe tener confianza en ellos de que cumplirán su promesa. Que trabajarán día y noche para hacer la Memoria y convocar en plazo breve. Se refiere a que se encuentra reducida en número la Ejecutiva, entre otras cosas, porque el camarada Luis Nieto, secretario de la misma, se ha entregado en la Caja de Recluta por haber sido movilizada su quinta.

(Con este motivo se escuchan algunos rumores, comentando el que, ¡al fin!, se haya decidido a cumplir con sus deberes militares. Parece ser que la incorporación se ha efectuado en la mañana del mismo día de la reunión.

Intervino nuestro camarada Gómez Egido, en nombre de la Agrupación Socialista Madrileña, y demostró cómo los que no hablan tanto de unidad hacen más por ella con obras que con palabras. Con la generosidad de quien se sabe fuerte y de que, además, le asiste la razón, accedió en nombre de la representación socialista a conceder el margen de confianza que se pedía; que comprometiéndose la Ejecutiva a cumplir su palabra de convocar en plazo breve a nueva reunión donde se discuta su actuación y se nombre nueva Administra-

tiva, la Agrupación Socialista no podía ponerles dificultades. Entiende que han de rendir cuenta de su gestión la Junta Administrativa de 1934, que fué encarcelada en septiembre de aquel año al cerrar la Casa del Pueblo, y la Junta que sustituyó a la anterior y que dió ocasión para que en el pasado mes de noviembre fuese designada la actual Comisión Ejecutiva. Acepta que la Ejecutiva se tome un plazo prudencial, siempre breve, y que cumpla su promesa.

Nuestro camarada Angel Peinado habló en nombre de su Sindicato, pero nos consta era portavoz de la mayoría de representantes de Directivas; que expresaba un criterio socialista previamente discutido y que otros socialistas, con olvido de toda disciplina, esa misma que piden a los demás, trataron de desvirtuar. Justo es aclarar que en la alusión no puede comprender a Egido, toda vez que expresó el criterio del organismo socialista y que Peinado aceptó en su intervención.

Se refirió Peinado a cómo con motivo de otra Asamblea en la que se pretendió renacer en su condición de Casino el Círculo de Bellas Artes, numerosos Sindicatos—Montero dijo que no habían sido más de cuatro o cinco; a nosotros nos consta, y tenemos copia de las cartas remitidas que ponemos a disposición de Montero, que fueron bastantes más, muchos más—, algunas decenas de Sindicatos pidieron por escrito la dimisión de la Ejecutiva, que se convocara a nueva reunión de Directivas para discutir la procedencia o no de mantener un organismo rector no reconocido en el reglamento de la Casa del Pueblo. Y leyó la copia de una de esas cartas, dirigida a la Ejecutiva el 7 de abril: "... En la reunión celebrada ayer día 6, nuestro camarada Angel Peinado, en nuestro nombre y representación, se opuso al proyecto de utilización del Círculo de Bellas Artes, con amplias razones que nosotros suscribimos en su totalidad. Pero hizo más, y fué considerar que quienes habían elaborado ese proyecto, esa Comisión Ejecutiva consideraba él, en nuestro nombre, que no representaban a las organizaciones obreras de la Casa del Pueblo. Como quiera que dicho camarada fué portavoz de esta Junta directiva, reflejando con sus palabras el criterio exacto que nos merecía dicha cuestión, nosotros hemos de ratificar su posición y lamentar que, en lugar de haber presentado la dimisión de vuestros cargos, cuando de forma tan rotunda se votó en contra de vuestro proyecto, pudiera irónicamente un compañero de esa Ejecutiva—se refiere a Yagüe—permitirse hacer manifestaciones un tanto incorrectas, por cuanto suponía una burla a las organizaciones allí reunidas, y que, en uso de la soberanía que tienen, dijeron con sus votos que era inoportuno en estas circunstancias vuestro proyecto. Por todo ello, pedimos que se convoque a una reunión de Juntas directivas, en donde se discuta si procede o no mantener dos organismos rectores de la Casa del Pueblo: Comisión Ejecutiva y Junta Administrativa, ambos seguramente divorciados del sentir de las organizaciones obreras; o si, por el contrario, debe procederse a elegir una nueva Junta Administrativa, rodeándola de la misma autoridad..." Señaló muy acertadamente Peinado cómo la Comisión Ejecutiva no tuvo ese res-

peto que ahora pide para ella y ni acusó recibo de dichas cartas. Que llegó la elección de consejeros municipales representantes de la Casa del Pueblo y se demostró nuevamente el divorcio de la Ejecutiva con la mayoría de las organizaciones. Fué entonces cuando el Partido Comunista recurrió al Comité de Enlace establecido con la Agrupación Socialista y se trató de llegar a un acuerdo satisfactorio. Se designó una Ponencia para elaborar un proyecto de reglamento de Casa del Pueblo, siendo esta la fórmula para dimitir la Ejecutiva y elegir una nueva Junta Administrativa. Esta Ponencia la integraban dos camaradas de la Ejecutiva, uno socialista y otro comunista: Montero y Lafuente; un compañero de la Federación de O. S. R., Caballero, y otro camarada de la U. G. S. S., Peinado. "... Dice Montero, y yo no lo discuto—siguió diciendo el compañero Peinado—, que no fué culpa de la Ejecutiva el que dicha Ponencia no realizara su trabajo. Tal vez. Yo puedo decir que se encargó a un camarada—a Caballero—hiciese un borrador de reglamento que sirviera de base de discusión. Y se presentó un proyecto que, al leerlo, tuve que reaccionar en contra por cuanto esa democracia sindical de que tanto se habla, y no precisamente por nosotros, que la practicamos, quedaba en situación muy desairada. ¿Sabéis qué se proponía? Pues nada más que el Comité de la entidad Casa del Pueblo tendría atribuciones para intervenir en la vida sindical y administrativa de los Sindicatos; para, frente a criterios de Juntas directivas, convocar a Asambleas de Sindicatos y, por último, para no cansaros, reservándose el derecho de veto a los acuerdos de las Asambleas mismas y de Juntas directivas. Es decir, que el Comité de la Casa del Pueblo habría de estar por encima de la autoridad de los Sindicatos, de las Federaciones locales, provinciales y nacionales".

Ante este caso tan insólito, dice dimitió en la Agrupación Socialista su puesto en la Ponencia, y que el Comité de la Agrupación, encontrando justa su posición, la aceptó y allí terminó aquel propósito.

Acepta la promesa de la Ejecutiva de la Casa del Pueblo de hacer rápidamente Memoria de su gestión, convocando en plazo inmediato a nueva reunión de Directivas en donde se elija nueva Junta Administrativa. Terminó diciendo: "Aceptamos vuestra dimisión, que no es otra cosa lo que significa vuestra actitud".

Intervinieron después otros camaradas. A todos contestó Montero, y a Peinado, por toda rectificación a sus afirmaciones, le dijo, como aclaración, que solamente habían sido tres o cuatro Sindicatos los que habían enviado las cartas a que se aludió. Al terminar, Montero escuchó algunos aplausos de los camaradas comunistas, sin duda, por lo acertado que estuvo defendiendo a la Comisión Ejecutiva.

En definitiva, se acordó por unanimidad, aceptando el espíritu del apartado 3.º de las propuestas presentadas: Que la Ejecutiva convoque en plazo inmediato a las Directivas para discutir su gestión y elegir una nueva Junta Administrativa, ya que se considera dimitida a la actual Ejecutiva.

COMENTARIO A UNA ASAMBLEA

Se ha comentado muy distintamente la reunión de las Juntas directivas celebrada en la Casa del Pueblo por la Prensa que tiene motivos para estar bien informada. Pero deliberadamente no se ha recogido bien el espíritu que predominaba en la misma. ¿Fuimos blandos al aceptar la dimisión a la Comisión Ejecutiva en vez de imponérsela? ¿No debimos concederles el margen de consideración personal, que se encargó a un camarada socialista solicitar, para hacer más dura la repulsa? Es posible y además no fué inadvertido. Pero si los compañeros que han venido rigiendo la dirección de la Casa del Pueblo dimiten y reconocen que su situación es ya ajena a la normalidad y facilitan que se vaya a ésta, presentando la dimisión y pidiendo un mínimo de consideración a las personas, manifestando que el secretario, que debió incorporarse a filas hace bastante tiempo, se había presentado ayer, todo ello sin dejar de juzgar su obra cuando se discuta la Memoria que en breves días han de presentar, con la dureza que merezca, no nos pareció noble emplear el procedimiento de "a moro muerto, gran lanzada". Quisimos, siendo fuertes, ser generosos y proceder dentro de los nobles dictados de la camaradería. Al fin se trata de quien sirve o puede servir mejor a la colectividad Casa del Pueblo, orientándola en un porvenir socialista. Pero si "obras son amores y no buenas razones", queremos hacer la unidad así y no predicándola y haciendo lo contrario.

A pesar de esta conducta nuestra, *El Sol*, de una forma característicamente confusa, no quiere reconocerlo así, y dice "se rechazó la tercera parte de la propuesta", sin informar en ninguna de sus partes. No aspiramos a que rectifique *El Sol*, cuando ni siquiera *El So-*

cialista ha informado bien. Pero si nos interesa hacer constar el detalle para juzgar de la lealtad con que se informa. Nuestra historia la hacemos nosotros, y los afiliados y el tiempo la juzgarán.

Pero hubo dentro de estas condiciones de la Asamblea, una muy curiosa y característica de lo que viene ocurriendo dentro de la Agrupación desde hace ocho o diez meses con los afiliados a la misma. Quienes intervinimos en la Asamblea fuimos todos socialistas. ¿Es que no había comunistas en la reunión? Sí los había. Y por eso se propuso un presidente socialista y otro comunista. Y, además, se contaron arbitrariamente los votos, con gran asombro de los comunistas. Pero no había propósito de pelea, y quedó la resolución en la forma que quedó. Pero si hubiera habido discusión, ¿habría habido socialistas que votaran en contra de la mayoría socialista? Yo creo que sí. Y lo hubieran hecho, además, alegando la unidad. Claro que así sirven a la causa, dentro de la edad militar.

Por otro lado, quedó completamente al margen y fuera de combate la Junta administrativa que había. Nadie se ocupó de ella. Se acordó discutir la Memoria de la Comisión Ejecutiva, elegir nueva Junta Administrativa y que ésta pida cuentas a las demás.

La situación quedó perfectamente clara. Y cuando se elija la nueva Administrativa, quedará más. ¿Pero no es preciso, cada vez más, que los socialistas tengamos directrices simples para el exterior, y que nuestras cuestiones, en el aspecto sindical y político, las discutamos dentro de nuestro seno? Con ello evitaremos injerencias extrañas y descubrir a los socialistas "camoufflados".

J. G. E.

La emulación obrera en el trabajo

Cuando la clase patronal era la única que se beneficiaba de la utilidad producida por el trabajo de la clase obrera, ésta se limitaba a "cumplir" durante la jornada, sin preocuparse ni de la cantidad ni de la calidad de lo que producía, porque su "interés" estaba limitado a la obtención del salario, exiguo siempre, que recibía como única compensación de su esfuerzo; otras veces, era el propio patrono el que limitaba la producción, de acuerdo con la cuantía del precio que a él le convenía mantener en el mercado; en otros casos, los grandes trusts o empresas racionalizaban la producción, según las épocas del año y según convenía a sus *stocks*; todo esto, repito, hacía que la clase trabajadora no estuviera nunca interesada en lo que producía ni cómo lo producía. Mas cuando la producción pasa de las manos del capitalismo a las de la clase obrera, todo varía, como sucedió en Rusia y comienza a suceder en España.

En España, a medida que la guerra ha ido avanzando desde julio de 1936, se sintió la necesidad de aumentar el nivel de producción, y surgieron, al igual que en Rusia, las brigadas de stajanovistas. No tengo yo la vana pretensión de combatir el stajanovismo, pero sí creo conveniente que meditemos un poco, para no convertir en perjudicial lo que puede ser provechoso; la mejor idea mal llevada a la práctica puede constituir un rotundo fracaso, y en el problema de la emulación del obrero en el trabajo conviene ir con cautela, y, sobre todo, con un gran sentido de responsabilidad para evitar errores de fatales consecuencias.

Conviene advertir que de mis consideraciones queda excluido todo lo que se refiere a la fabricación de material de guerra, pues de éste, cuanto más y mejor produzcamos, sabrán apreciarlo los combatientes en la medida de su valor.

Hecha la anterior salvedad, pasemos al tema de estas líneas. El lema del stajanovismo, ¿cuál debe ser?, ¿producir más y mejor?, ¿producir más y más? Veamos. El mercado de producción de un país no puede considerar a unas industrias aisladas de otras; de ahí que la producción haya de estar dirigida y unificada por los Gobiernos o por los organismos que para ello existan o se creen, teniendo en cuenta las necesidades de importación y exportación, así como el consumo propio del país. Más claro y concretado a tres aspectos o problemas del mercado de cualquier país:

- 1.º Ningún país deberá producir un artículo en cantidad superior al necesario para su consumo propio, si este producto no está en condiciones de ventaja sobre los extranjeros para su exportación.
- 2.º Por el contrario, ningún país deberá importar del extranjero productos cuya elaboración pueda hacerse en proporciones suficientes para el consumo del mercado propio.
- 3.º Todo país debe incrementar la producción de un artículo que pueda servir de intercambio con los de otros países.

Hemos expuesto tres casos, y en cada uno de ellos tiene distinta función el stajanovismo o espíritu de superación en el trabajo. En el primero, un afán de superproducción puede ser lesivo para los intereses económicos del Estado, pues el almacenamiento de productos sin posible salida al mercado extranjero y sin posibilidad de consumo en el interior, crea lo que pudiéramos llamar "capital muerto" o "producción inútil". En este caso el stajano-

vismo tiene su papel indicado; si el producto no tiene salida en el mercado internacional por su mala calidad, el remedio será mejorar la misma; si es por carestía, también él puede obtener la rebaja de su precio con el aumento de producción sin aumento de salario.

En el segundo caso, si la clase obrera tiene medios para aumentar la producción, deberá hacerlo, cuidando de no rebasar los límites cuantitativos de la suma del consumo propio y nacional.

Y en el tercer caso, cuando convienen o se necesitan los productos de otro u otros países, y éstos a su vez, carecen de alguno de los que se producen dentro del propio, el incremento de producción deberá llegar a ser tan importante como estas necesidades lo exijan.

Hemos visto tres casos, y en cada uno de ellos tiene su función específica el stajanovismo, por lo cual se obtiene como consecuencia que este movimiento de superación obrera ha de estar inteligentemente encauzado y dirigido.

Mas hay otro aspecto del stajanovismo, que es acaso el más lamentablemente olvidado, el que obligó a notables rectificaciones en Rusia después de su primer plan quinquenal. El establecimiento de la igualdad de salario, trajo, como consecuencia, que el movimiento stajanovista derivase hacia derroteros de un ex-

ceso impremeditado de producción; mas como el salario igualitario no creaba el espíritu de especialización entre los obreros, muchos de los artículos fabricados no eran de calidad lo suficientemente buena, que de otra manera hubiera podido ser; ello obligó a rectificar y, por tanto, a la vuelta de la diferencia de salarios entre los especialistas y el peonaje; entonces el stajanovismo tuvo otra tarea, acaso la más importante: la creación de un considerable número de especialistas. ¿No fué su resultado práctico la creación de las escuelas y centros de donde surgieron en poco tiempo en Rusia las legiones de peritos y de ingenieros, tanto industriales como agrícolas? El stajanovismo comenzó en esos centros su obra más colosal, la creación de los técnicos especializados, que por salir de la propia masa obrera, iniciaban una nueva generación de valores auténticamente positivos, que habían de sustituir con ventaja a los antiguos, poseídos todos de los prejuicios y de los vicios de la sociedad en que se habían creado.

Stajanovistas de España, preparad con consciencia este movimiento, porque nosotros, lo mismo que Rusia, necesitaremos ingenieros y hombres capaces de afrontar la reconstrucción de España con arreglo a nuevos sistemas y orientaciones sociales, y para ello es preciso que los técnicos encargados de realizarlo sean "nuestros", por orgullo de clase y por necesidad social.

JOSÉ FERNÁNDEZ.

(De la Sección de Propaganda.)

TRABAJO FUTURO DE LOS SINDICATOS

Los Sindicatos, como todos los organismos, no pueden sustraerse a la evolución constante de la sociedad, y en su formación como nuevo ser, precisan asimilar y eliminar en consonancia con el ambiente donde ha de vivir, en consecuencia a los medios de producción y de cambio del momento; y si esto es así, debemos actuar con la conciencia y rapidez a que nos obliga la Historia a toda la clase trabajadora española en este momento tan dramático y tan sublime del mundo.

Si tenemos en cuenta que el movimiento económico y la actividad política están tan íntimamente ligados; si ahora no tenemos o no debemos emplear nuestro tiempo en reclamar aumentos de jornal, disminución de horas en el trabajo, etc., puesto que no tenemos patronos explotadores, la misión de los Sindicatos debe estar encaminada a demostrar que la clase obrera está capacitada para facilitar al Gobierno datos que le permitan la nueva estructuración económica más científica, mejor, por lo tanto, que reemplace a lo viejo e inútil del sistema capitalista.

Con dos actividades, como dos fuerzas paralelas, deben trabajar los Sindicatos: la CANTIDAD y la CALIDAD; la cantidad, agrupando a todos los trabajadores, sea cual fuere su ideología, por oficios y bajo una sola Sindical; la cantidad, dando normas a los delegados en cada entidad, taller, fábrica, banco, etcétera, para poder controlar y mejorar en todos sus aspectos la producción. En la fuerza-CALIDAD hay dos problemas: uno, la forma de actuar, y otro, la educativa, que capacite a los individuos para poder apreciar los fenómenos y el porqué se producen, pues conociéndolos se les dominará y se los resolverá en beneficio al bien colectivo y social.

Forma de llevarlo a la práctica.—Hechos Ayuntamiento de Madrid

los nombramientos de cargos en la forma democrática como se viene actuando, se deben nombrar uno o más delegados, según la importancia de la casa, para que recojan y transmitan las instrucciones del Sindicato y taller o entidad, y estos delegados deben proporcionar al Sindicato lo siguiente: Estadística demográfica bien detallada; razón o denominación de la entidad; clase de producción que se hace; cantidad de la misma; primeras materias que consume; residuos; medios de transporte; si trabaja toda la instalación; posibilidad de mejorarla y cómo, y cuantos datos se consideren convenientes para conocer mejor la entidad a que se refiera. Con estos datos de cada casa, el Sindicato de la profesión los irá agrupando y puede ir totalizando por partidas, con miras a conocer la forma y cantidad de la producción, comparándola, eliminando lo caduco, lo inútil y aumentar lo provechoso.

Como se ha de ir a la formación de Grupos por ramas, donde estén representados todos los afiliados afectos a la misma, como sucede con Artes Blancas, Artes Gráficas, Edificación, lo proyectado en Sanidad, etc., etc., será muy fácil coordinar entre las varias ramas de producción para ofrecer al Gobierno: individuos por edades, lo que se precisa, lo que se produce, lo que cuesta, y hacer una economía política eficaz y que pueda por fin *fiscalizar, centralizar y distribuir*.

No escapará a vuestra apreciación que esto es una base fundamental para que los Grupos Sindicales sean verdaderas escuelas socialistas de donde pueden y deben salir los hombres que formen parte de los Gobiernos.

ANGEL CASA JÚS GONZÁLEZ.

(De la Sección de Propaganda, núm. 127.)



ORIENTACIÓN SOCIALISTA

Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, de Madrid

Redacción y Administración

VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)

Teléfono 51638

M A D R I D

Secretaría: de 7 tarde a 10 noche

MEDITACIONES

Hoy, transcurrido un año de lucha, en la cual el proletariado español ha visto en peligro todas las reivindicaciones conseguidas tras grandes jornadas sangrientas, es necesario que se vaya acostumbrando a la idea de meditar las acciones para el futuro y no dejarlo todo al impulso colectivo, a improvisar las acciones sobre la marcha de los acontecimientos, y destierremos el clásico refrán popular de "Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena", sustituyéndole por el más apropiado de "Hombre prevenido, vale por dos", que siempre será más beneficioso y reportará mejores consecuencias.

La historia del movimiento obrero mundial es tan remota, que en los actos de rebeldía que se cometían a bordo de las naves que conducían a los esclavos procedentes de los países africanos, para su venta en territorio europeo, ya tenían atisbos de lucha de clases, puesto que se rebelaban contra los que iban a ser sus dueños, y merced a estas rebeliones tuvo que pensar la antigua nobleza la forma de darles la libertad, sin perjudicar sus intereses.

Como por entonces ya se empezaba a construir de forma que era necesario el agrupamiento de brazos para el desarrollo de una industria, establecieron la libertad de trabajo, el esclavo recobró la libertad nominalmente; porque moralmente, como nada poseía, siempre tenía que recurrir para su sustento a los dueños de la producción, que los admitían según las necesidades del mercado, con lo cual su situación empeoró, porque siendo esclavos, el amo se encargaba a cambio de su trabajo de cubrir sus necesidades; claro que nunca las cumplía, porque las limitaba a las más precisas, y con la libertad, por el poco jornal estipulado en las épocas de trabajo, en las crisis económicas no tenía remanentes para hacer frente a la situación.

Así fueron naciendo los movimientos proletarios, que de cada uno sacaban las experiencias necesarias, las cuales fueron aprovechando para hechos sucesivos. Muchos se han efectuado desde entonces hasta la fecha; de todos el proletariado mundial ha sacado enseñanzas; el que actualmente sufre la clase trabajadora española servirá para que los proletarios de todos los países sepan que la única forma de vencer al capitalismo es con la lucha armada, en la cual la burguesía, falta de apoyo en las masas pequeño-burguesas, irá dejando jirones de su existencia, en beneficio de éstas y del proletariado, que acabarán por fundirse, terminando con el sistema capitalista y dando fin a la lucha iniciada por aquellos hermanos de clase que eran traídos como mercancías, para su venta en el mercado como esclavos.

Dos revoluciones se han producido en el mundo que tengan paralelo con la nuestra. De las dos han transcurrido varios años desde su iniciación, y las dos han llevado camino distinto. Desde luego las revoluciones ninguna tiene un patrón marcado para su principio; todas se producen según las circunstancias del país que las sufre; pero si debemos estar conformes que todas tienden a la libertad política y económica de la clase trabajadora. Pero al mismo tiempo de examinar el contenido de ellas durante su desarrollo constructivo, con-

viene que meditemos sobre si es aceptable que toda revolución ha de tener forzosamente sus ídolos o caudillos, o sea aquel que sin imponer su voluntad sabe interpretar el sentir de las masas trabajadoras, el que las encauza, el que con la ayuda de ellas y valido del valor que representan las conduce a feliz término. Caudillos han tenido todos los grandes partidos: unos los han conducido por terrenos en los cuales han encontrado su redención, y otros su cautiverio. Principalmente sobre este segundo extremo es en el que la clase trabajadora debe poner todo su cuidado: formar el ídolo o caudillo de aquel que proceda de sus filas; de aquel que ha vivido toda la lucha proletaria en el país que se desarrolla; de aquel que siempre sostuvo la misma posición moral y material, que sufrió toda clase de persecuciones sin claudicar en lo más mínimo, del que todo lo sacrificó en bien de la causa que defiende, incluso familia y bienestar; el que así ha procedido durante su etapa de agitador de masas, nunca puede defraudar a los trabajadores que pongan en él sus esperanzas.

La Revolución rusa supo elegir para conducirla a aquel que desde su nacimiento ya empezó a sentir las tiranías del régimen que se pensaba derrocar, pues en su propia sangre el capitalismo había clavado sus garras, ajusticiando al que con la muerte del padre representaba a la familia, a su hermano mayor; merced a esto, Lenin no podía nunca defraudar a las masas trabajadoras, estaba tan sediento como ellas; por eso las condujo por caminos victoriosos, hasta derrocar una justicia de clase, para poner dicha justicia en beneficio de la Humanidad, que hoy puede mostrar al mundo, ondeando orgullosa de su poder la bandera proletaria, símbolo de la hermandad de los pueblos, y en defensa de todos los oprimidos del mundo; demostró energía para vencer todos los obstáculos, y cuando vió que la revolución que el pueblo había conquistado con la fuerza de las armas, si el pueblo se dormía con el triunfo, sería completamente desfigurada por aquellos que ocupaban el Poder y que demostraron su incapacidad para romper con la burguesía y resolver los problemas apremiantes de la revolución: paz, tierra y libertad, no tuvo inconveniente en lanzar a las masas a la conquista del Poder político, contra la pequeña burguesía y la intelectualidad, para fundir una nueva sociedad que fuera derecha a la construcción del Estado Socialista; y sobrevinieron los acontecimientos de

VISADO POR LA CENSURA

Importante para los Comités

Todos los Comités de Grupo que todavía no hayan remitido a Secretaría los impresos blanco y rosa debidamente cumplimentados, deberán hacerlo con toda urgencia, por ser de extraordinaria precisión disponer de ellos.

Los que habiéndolos cumplimentado tuvieran que hacer alguna rectificación, deberán remitir nota a Secretaría para hacer la corrección que corresponda en dichos impresos.

Ayuntamiento de Madrid

GRÁFICAS REUNIDAS, U. H. P., MADRID

noviembre de 1917, en que Lenin lanzó la famosa frase de "Todo el Poder para los Soviets"; encarnado en las masas trabajadoras el ídolo formado con estos antecedentes no podía desilusionar a sus forjadores; era carne de su carne, había sufrido las mismas represalias del régimen capitalista y forzosamente tenía que desear su exterminio.

La Revolución francesa, en la cual tomó parte activa el pueblo, tuvo sus ídolos salidos de la pequeña burguesía, de la cual forma parte el intelectual; triunfó el pueblo, que consiguió derrocar a la Monarquía; el proletariado se dividió en la defensa de éstos, que, guiados de sus ambiciones, no fueron capaces de separar de los egoísmos contraídos con el antiguo régimen, anteponiendo sus intereses al nuevo régimen que se estaba construyendo; mientras el pueblo vigilaba en las calles, se disputaban la ocupación del Poder; durante estas discusiones el enemigo se fué filtrando en los órganos del mismo, y si el pueblo no hace desaparecer hasta el último vestigio de la familia destronada, hoy estarían ocupando el trono.

Los líderes que, merced al pueblo, consiguen llegar a caudillos, no deben gustar nunca de las mieles del capital, pues tarde o temprano se quedarán prendidos entre la miel. En España tenemos el ejemplo, para orgullo de la clase trabajadora, de nuestro inolvidable Pablo Iglesias, perseguido y difamado por todos sus enemigos y que a la hora de la muerte todos le tienen que hacer justicia; al que el pueblo demuestra su admiración debe ser sencillo en su persona y enérgico en sus actos; aquellos que, como en la Revolución francesa, merced a su origen, o su talento, se creen por encima del saber del pueblo, acabaron por conducirlo a manos de los elementos que con la Monarquía se escudaban, y que si ésta no les ampara, porque el pueblo la suspendió, acatan todas las formas políticas que transigen con sus intereses, son los que tienen la consigna de que *para llegar al fin, todos los medios son buenos*; éstos son el capital y el clero, enemigos irreconciliables con la clase trabajadora, y con los cuales ésta acabará con su poder, y con la unión internacional exterminará, a pesar de todo, a aquel que merced a su dialéctica oral se infiltre en sus filas para conducirlo a caminos de esclavitud; la clase trabajadora les contestará con la dialéctica de las armas y no consentirá que se la desvíe del camino como en la Revolución francesa; ella tiene estos antecedentes, y antes que retroceder, arrollará a sus caudillos, rebasándolos en toda idea o entorpecimientos que se opongan a su emancipación del régimen capitalista.

La Revolución española lleva un año de existencia, y al mismo tiempo que la victoria empieza a dibujarse en el horizonte, se va despejando y se vislumbran los trazos por los cuales caminará para su completa emancipación; y es necesario reflexionar ante los acontecimientos y preguntarse si España estará llamada a representar las jornadas rusas de julio y noviembre de 1917, o, por el contrario, se dormirá en los brazos de la República francesa.

La historia nos da unos ejemplos magníficos en los cuales todos debemos meditar.

ALFREDO VALDÉS.

(Del Grupo S. S. de Porteros.)